

proyecto de contrato de préstamo con el Banco de Crédito Local de España.

- Otro pleno de la Corporación tuvo lugar el 17 de febrero presidido por don Felipe Camison Asensio.

Como es de rigor se leyeron las comunicaciones, entre las cuales una del delegado nacional de la Juventud agradeciendo el aumento de la asignación anual que la Diputación les concede.

El ministerio de Obras Públicas informa a la Presidencia que llevará al Consejo de ministro el proyecto de instalación eléctrica en la presa y poblado del Borbollón y el jefe del Servicio Central de Planes Provinciales, felicita a la Corporación sobre el trabajo relativo al Plan de Hurdes. Se lee también la carta del presidente del Consejo de Administración de la Renfe sobre los rumores de supresión de la línea Plasencia-Salamanca, aclarando que por el momento se ha iniciado el estudio económico de la línea.

Constó en acta el pesar de los diputados por el fallecimiento de los señores Casares y Andrada, padres de los diputados don Vicente Casares y don Fermin Andrada.

Se aprobó la moción para instalar el Centro Emisor del Oeste de Radio Nacional de España. También se concede al Ayuntamiento de Hoyos una subvención de 600.000 pesetas con cargo a la Caja de Crédito provincial.

Se acordó por iniciativa del presidente

la suscripción de acciones de «Terpresa» sociedad que promueve industrias en nuestra provincia, elogiando la labor ya realizada. Se hace constar en acta la felicitación que se hace al Ayuntamiento de Hervás por la concesión del premio nacional de Embellecimiento de pueblos. Terminó la sesión con la entrega efectuada por el alcalde de Cáceres, Sr. Díaz de Bustamante, de las medallas conmemorativas de la variante del ferrocarril por la Peralá y que el Ayuntamiento concede a los diputados provinciales por su importante gestión en el proyecto.

El 3 de marzo, la Diputación Provincial ofreció el tradicional almuerzo a los informadores de prensa, radio y televisión en el colegio provincial de San Francisco, asistiendo a la misma con el presidente de la Corporación Sr. Camison, el gobernador civil D. Valentín Gutiérrez Durán y algunos diputados.

A los postres el director del Colegio señor Sobrado invistió de la beca de Colegio de Honor el ex director del periódico «Extremadura» y veterano hombre de letras don Jesús Dionisio Acedo Iglesias. Seguidamente el Gobernador y el Presidente celebraron una rueda de prensa en la que satisficieron multitud de preguntas de los informadores sobre los más variados temas de la administración provincial, destacando entre las respuestas la de que no existe motivo real de inquietud por una posible anulación de la proyectada Universidad de Extremadura.

J. A. OLIVER MARCOS



RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

LIBRO DE CANCIONES. por José Ledesma Criado. Editorial Peñíscola. Barcelona, 1970.

Sucede muchas veces que el poeta oculta su producción más íntima y sencilla porque la estima de puro pasatiempo y poco valor; compuesta sólo para propio recreo y complacencia de los muy suyos. Hasta que un día alguien curioso en sus papeles y le descubre el «tesorillo» lírico que el mismo autor no había sabido justipreciar.

Algo así ha debido pasar a Ledesma Criado, que confiesa, con rara sinceridad, en a modo de introducción a su libro: «... yo mismo he sido el primer enemigo, el crítico más feroz, para este intento de verso cancionero».

«Tuvieron que ser grandes críticos y poetas... los que sostuvieran una lucha tenaz para que lo diera a la luz. Y Pilar, mi mujer, que insistía en descubrir en ellos mi más auténtico sentir.»

Y tengo para mí que acertaron una y otros, aunque por distinto camino. Unos, por el crítico análisis que pueden hacer los hombres que saben; la otra, por esa

intuitiva y sensible antena que se comunican los que andan unidos de corazón a corazón.

Ledesma Criado debió averiguarlo por sí mismo porque conoce muy bien a Gabriel y Galán y no puede ignorar lo que el poeta dijo:

«Porque el alma sincera
lo que siente, y no más, es lo que canta»

Tanto es así que en los setenta poematas del libro, salvo muy rara excepción, se advierte la espontaneidad de la respuesta lírica inmediata a la sensación que la provoca; casi siempre cosas nimias que muchos miran y no ven o que ni siquiera miran, pero que al poeta le germinan en un suave estremecimiento floral:

Por un camino de nubes,
por este temblor del aire
comunico mi alegría
con un niño, como un ángel

Naturalmente que el poeta tiene que cantar a su casa, donde el hombre es alma completa y compleja, felicísimo por

el inefable placer de ser y de renunciar para los suyos:

Sentado a la camilla
donde el fuego no se apaga,
la mujer es compañera,
sosiego, luz y hasta llama.

.....
Que mi casa nació un día
con una mujer y un hombre,
luego el Señor la llenó
de palomas y de flores.

.....
Amanezco soñando,
mi mujer me acompaña
en el amor encuentro
la mejor esperanza.

.....
De nueva se hace milagro
la noche del seis de Enero
cuando entre sábanas limpias
deposito cuatro besos.

Ledesma Criado es un salmantino de cepa. Está enamorado de su ciudad a la que corteja y pasea la calle en esas horas soledosas en que las pisadas suenan y tienen un eco de latidos tras los vidrios de una ventana:

Canción de media noche
junto a las torres viejas,
murmulo inconfundible
de almas y de ausencias.

.....
Como una llama negra
volcando el corazón
la niña se asomaba
azul en el balcón,

.....
La ciudad nunca duerme,

.....
Sueñan sólo las piedras;
en mi cansancio inútil
entierro mi tristeza.

Desde cualquier plazuela, le llega la canción infantil. Juegan los niños al corro, a la rueda, rueda, y él les inventa una letra deliciosa, traspasada de añejos recuerdos, entreverada de tenues nieblas y melancolía. Su canción es, para mí, una de las más bellas composiciones del libro:

A la rueda chiquita que viene el coco
jugad niños, reid, jugad al corro.

Vamos, cantad, dancemos
con todos ellos,
que la hoja del árbol
ya tiene sueño.

.....
A la rueda cantemos
como aquel viejo
que nació en Abril.
y ya no ha vuelto.

.....
El poeta está ajeno de preocupaciones estilísticas, frases muy compuestas y recursos expresivos rebuscados. Canta de un modo natural y sencillo, sin forzar la metáfora. Pero su canción tiene acentos de buena poesía, de poesía de siempre, desde Gil Vicente acá.

Escoge el verso corto, popular y ligero, al que dan son de copla añeja revivida de aromas y frescura de manzanilla:

Si yo fuera niño
cortaría flores
para el agua limpia.
¡Pero soy un hombre!

.....
Mi cancioncilla de otoño
la he colocado en mi almohada
donde descansan mis hijos,
así parece más blanca.

o líricos intimismos, según el estado de ánimo del poeta:

Como un dedo en la llaga
toco mi sufrimiento,
como el agua y el humo
pasa mi pensamiento.

.....
Como siempre me escondo
en este abrazo negro,
de las palabras blancas
de mi propio silencio.

pero siempre es poesía jugosa y fragante porque siempre es sincera; canta lo que siente y siente, honda y sencillamente lo que canta.

Este Cancionero de Ledesma Criado nos ha deleitado, ciertamente, y queda entre los pocos que solemos guardar muy alcance de la mano.

JOSE CANAL

ROMANCES Y CAMINOS, por Gonzalo Ramos. Gráficas Marfil. Madrid, 1969.

«Una vez más es el romance el cauce más expresivo para la inspiración poética hispánica», dice don José Camón Aznar en el breve prólogo que pone a este libro.

Porque es lo cierto que todos sus poemas están compuestos en forma romançada, esa manera de hacer poética que, del siglo XIV acá, viene reviviendo cada día, siempre igual y siempre distinta, como remozada con nuevas galas y sabores.

Doce romances, distribuidos en cuatro «camino»: de la Guerra, Humildes, de los Toros y del Amor. Firmados desde 1938 a 1949, casi a uno por año, nos hace suponer que el autor no sirve de dedicación a la poesía, al menos a la poesía escrita.

Más bien parece que, cuando camina, al borde de la vereda le conmueve algo que ve o le llega con más acusada intensidad, que le fuerza a tomar la pluma y cantarlo con el acento que le sugiere, sin más preocupación formal o estilística y, acaso por eso, surge en romance, seguramente la forma más espontánea, natural y sencilla de decir en verso.

La vida ahora corre muy aprisa y veinticinco años son mucho tiempo en nuestros días. Ha cambiado mucho el pensamiento, la sensibilidad de los hombres del 38 al 72. Se han arrumbado, o andan en vías de serlo, muchos valores que antes movieron a magníficos impulsos; símbolos y laureles sufren hoy la injuria del olvido o el menosprecio. Por eso, no pocos de estos romances sonarán a gran parte de la juventud de ahora, una juventud sin palma ni espada, como las «Coplas de Calinos» y, para otros que vivimos intensamente, fervorosamente aquellos años, como un nostálgico y adolorido recuerdo de lo que fue hermoso y vibrante y a su gran pesadumbre ahora se rinde.

La expresión poética de Gonzalo Ramos es, tenía que serlo, espontánea e ingenua, de sentimientos elementales e intensos. Generoso, humilde y sincero;

descuidado de lo que no sea su elemental y profundo sentir.

Se aprecian, cómo no, en estos romances las lecturas lorquianas:

Diez camaradas lo llevan
por la carretera parda.

El suelo todo está lleno
de rosas rojas y blancas.

Las echaron manos finas
con canastillas de plata.

.....
.....

Entre olivos y gitanos
gruñe y da voces la feria.

Duermen su sueño redondo
los arneros en las eras...

y aun algunas mucho más añejas y sugerentes, sí que también con el acento sencillo y fresco de lo popular:

Madre, madre. ¡No me riñas!
Quiero jugar con la arena

.....
.....

Mira, madre, cuantos vienen.
Mira, madre, cuantos pasan.
¿Por qué vienen, madre, todos?
¿Por qué todos, madre, cantan?

Como en todo lo que se escribe noblemente y con limpia intención, el verso fluye aquí natural y sin esfuerzo aparente; sin maquillajes ni adobos innecesarios; como, en un rústico manadero en tierra de arena, lo que le da amenidad y frescura, si el lector es sincero también y no anda con la intención torcida.

Nos gustaría leer algunas composiciones del autor, de fecha más fecha más próxima. Veintitantos años deben suponer mucha renovación en un poeta y Gonzalo Ramos se acredita aquí de serlo. Nos dolería tener que decir: de haberlo sido.

Importa decir que el libro está primorosamente editado y enriquecido con deliciosas ilustraciones de Mingote, al que el autor dedica el primero de los «Caminos» de su libro.

JOSE CANAL

FABULAS «EDIFICANTES», por Juan José Velo Nieto (Veliso) (†). Colección *Alegría y Humor*. L. Rubiños. Madrid. 1970.

El calificativo que nuestro malogrado paisano pone a su colección de cuarenta fábulas es irónicamente ambivalente. una graciosa dilogía, puesto que los personajes dialogantes en sus composiciones son máquinas, herramientas, y otros elementos utilizados en el gremio de la construcción.

Evaristo Acevedo, que pone delicioso prólogo a este librito, lo explica muy bien: «Si Samaniego tituló *morales* a sus fábulas e Iriarte *literarias* a las suyas, Juan José Velo Nieto—aventajadísimo y actual discípulo de tales maestros—calificálas de *edificantes*. En el doble sentido de la palabra: por una parte, la mayoría de sus fábulas se encuentran protagonizadas por elementos de la construcción—adaptadísimos al verbo edificar—; de otra, persiguen el moralizador propósito de espiritualizar el mundo materialista que nos circunda. Lo cual también es *edificante*, considerando cristianamente el asunto con permiso del Concilio Vaticano».

Si no tuviéramos años suficientes y despreocupación bastante por acreditar nuestro nombre como crítico, o mejor, comentarista de la cosa poética, por Dios, que nos hubiera puesto en gran tribulación, y hasta puede que hubiéramos eludido, hacer la recensión de este libro.

Porque entre los altos dignatarios de la poesía, y aun más terriblemente entre sus epígonos, el fabular se considera escarnio del verso y a los fabulistas como a villanos de la república de las letras.

Pero yo recuerdo con qué placer gustaba de estas lecturas en la escuela y cuanto aprendí de ellas y como me conviene recordarlas muchas veces para asenderear la vida, por la que suelo andar, en descarrío con más frecuencia de lo que yo quisiera.

Hoy puede justificarse la poesía en la basura, la obscenidad—peor basura aun—, el gargajo o el galimatías y aun admirarla en éxtasis de beatífica adoración. Es tristemente gracioso el desprecio que hacemos de imágenes y símbolos que antes nos ayudaron a intentar el vuelo, para caer en otros aberrantes y muchísimo más risibles, que apenas nos incitan más que a revolcarnos en el fiemo de disimulados estercoleros.

Nos molestan sentencias y moralejas, que pueden sacarnos los colores a la cara, a las que suele calificarse de rémoras para el progreso y buen desarrollo de los pueblos; cuando no, de recreos y viles complacencias masoquistas, expresión muy de moda entre gran parte de la juventud.

Grave pecado literario, pues, este en que ha caído, y aun con contumacia, nuestro llorado Juan José Velo Nieto, pero que es muy posible que le esté consiguiendo la Gloria que realmente importa y nosotros le deseamos con amor.

Porque eso, y no otra cosa, es lo que hace en esta última obra suya: fabular.

Y lo logra con mucha gracia, donosura y no poca despreocupación formal. Tiene fácil el versificar y lo consigue en estrofas sencillas, sin eludir el consonante que le obliga muchas veces el empleo del ripo, que suele encajar en sus versos como una gracia más de su humilde y humorístico buen hacer. Sólo al final, cuando importa, pero como con una sonrisa imperceptible remata con una certera enseñanza, como es de rigor en el género, amablemente, con el entrecejo abierto para no molestarnos con severidades de dómine quevedesco.

Es el auténtico humorista, que no necesita sacarle el pellejo a túrdigas al prójimo para hacernos sonreír y pone en práctica viva ese aforismo tan repetido como escasamente emplea lo de «Enseñar deleitando».

Juan José Velo Nieto no ha escrito poesía, en el alambicado y erudito sentido de

la palabra, ni tampoco lo pretendió, pero nos marca la vereda para que podamos hacer más limpia y poética nuestra manera de vivir.

Unos graciosos dibujos de Galindo encabezan cada una de las fábulas de este agradable tomito.

Nuestro mejor recuerdo a la memoria de Juan José Velo Nieto. Hombre de Bien.

JOSE CANAL



ITER AB EMERITA ASTURICAM (El Camino de la Plata), por José María Roldán Hervás. Salamanca, 1971.

El Camino de la Plata, la más importante ruta itineraria en España durante la época romana, después de la Via Augusta que unía Roma con Cádiz pasando por Tarragona, merecía un estudio independiente y completo que a estas alturas aún estaba por hacer. En los primeros lustros de nuestro siglo, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez, así como Gómez Moreno, dedicaron algunas páginas a examinar esta importante calzada en estudios generales; nuestro paisano Paredes Guillén había efectuado también una valiosa investigación sobre el terreno, en la parte de la vía correspondiente a la provincia de Cáceres, que es la que más nos interesa aquí.

José María Roldán, joven profesor de la Universidad de Salamanca, ha realizado el trabajo de recopilación y aquilatación de datos antiguos y codificación de aportaciones nuevas acometiendo con entusiasmo las dos tareas, de campo y de laboratorio, y exponiendo ahora el resultado de ambas en un volumen donde brillan las cualidades de minuciosidad, esmero y honradez científica que acreditan a un investigador de primera línea.

La suma de datos recogidos es tan grande, que el lector se perdería en ellos, si no estuvieran cuidadosamente agrupa-

dos en unidades de estudios que son a su vez verdaderas monografías. Por ejemplo, es laudable y útilísima la recopilación de inscripciones miliarias que jalonan la Calzada, en número de 103, de las cuales 60 están o estuvieron enclavadas en la provincia de Cáceres.

Otro estudio importante es el que hace de las *Mansiones* o etapas de los itinerarios que pasaban por esta vía, con los múltiples enigmas que presentan las diversas menciones y su localización sobre el terreno. Por ejemplo: *Ad Sorores, Castra Cecilia, Turmulos, Rusticiana, Caparra, Caclonicco* (o en otras versiones *Caecilius Vicus*), dentro de Extremadura, recogiendo en todas ellas la bibliografía que han arrastrado hasta la fecha, con las diversas opiniones sobre cada uno de estos topónimos. Es importante lo referente a la mansión *Sentice*, en la provincia de Salamanca, porque el autor establece para ella una nueva hipótesis de localización, apoyada con atendibles razones.

También hace una somera, pero interesante relación de los ramales o caminos, importantes o no, que enlazaban con la Calzada a partir de Hispalis, o sea Sevilla, puesto que esta vía desde la capital bética hasta Mérida, es la continuación o mejor diríamos el primer tramo de la gran arteria sur norte, sin que exista solución de continuidad ni detención en Mérida. La mención «Ab Emerita» como principio de la Vía, no es más que un capricho del redactor del Itinerario Antoniniano, que también por otro capricho hizo seguir la ruta desde Astorga hasta Zaragoza, vía que nada tiene que ver con el Camino de la Plata. Este último es el cauce natural, tan prehistórico como histórico, que atraviesa el oeste de la península directamente de puertos a vados y viceversa, desde la provincia bética siempre por delante en la marcha de la civilización, hasta los impenetrables bosques y montañas de la Cantabria y la Galicia.

Al final de la obra hay un apéndice en que se reproduce parte del manuscrito

del Marqués de Valdeflores «Observaciones del Viaje de Andalucía y Extremadura», el cual se encuentra hoy en la Real Academia de la Historia.

El volumen termina con un nutrido cuerpo de mapas y láminas; muchas de estas son fotografías aéreas que comprenden toda la longitud de la Calzada y son por demás instructivas. Es lástima que estas fotografías aéreas no se hayan tirado a página completa, lo que las hubiera convertido en insuperable fuente de toda clase de estudios histórico geográficos. El resto de las fotografías, hasta un centenar, reproducen puentes, fragmentos de pavimentación, alcantarillas, restos de murallas y toda suerte de obras de fábrica.

La obra ha sido prologada por el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Salamanca, Dr. don Francisco Jordá Cerdá, y está impresa y presentada con la dignidad que merece el tema, destacando los detallados mapas que contiene. La famosa Vía de la Plata, antiquísimo camino desbrozado seguramente por los mineros tartesios en la Edad del Bronce, tiene ya el estudio monográfico que merece, y a este libro excepcional con el que José María Roldán ganó su título de doctor, habrá que ir en lo sucesivo para entender en todos los problemas relacionados, no sólo con el aspecto viario de esta gran arteria que todavía existe convertida en doble comunicación por carretera y ferrocarril, sino en general con todos los problemas históricos a partir del período romano, de las regiones que atraviesa.

C. CALLEJO SERRANO



ANECOTARIO DE GABRIEL Y GALÁN, por Valeriano Gutiérrez Macías. Salamanca, 1971.

Muy grande ha tenido que ser la lección de la vida y de la obra del esclarecido poeta de Frades, así en España como

en el ámbito universal de las letras castellanas, cuando a tantos años de su muerte y con cualquier ocasión conmemorativa, se escriben y se leen con gusto tantos libros con su simpática figura relacionados. Un verdadero especialista en temas galanianos ha resultado ser nuestro colaborador y amigo, infatigable periodista e investigador de los valores humanos de nuestra raza—perdónesenos el circunloquio empleado para orillar la palabra bárbara *folklorista*—Valeriano Gutiérrez Macías. Ya en 1956 dió a la estampa una breve pero enjundiosa y completa biografía de Gabriel y Galán, que hoy se encuentra agotada. En aquellas fechas se cumplían los cincuenta años de la muerte del poeta; ahora ha llegado el centenario de su nacimiento, y Valeriano Gutiérrez ha vuelto a rendir el homenaje de su pluma a la memoria del inolvidable cantor de nuestros campos.

Aquí está pues, este tomo primorosamente editado, con excelente papel e inmejorablemente reproducidas fotografías, un libro verdaderamente atractivo aun antes de abrirlo. Esta vez el autor ha elegido uno de los caminos más certeros para conocer el alma de una persona, que es la anécdota. Acaso con más eficacia que en la biografía minuciosa, una persona viene retratada en estas pinceladas sueltas que van bosquejando fielmente las reacciones de su espíritu. Luego, el lector inteligente sabe reconstruir la vida del personaje, sintetizándolo como lo haría la retina en una pintura «puntillista», por yuxtaposición de impresiones.

Gutiérrez Macías, con su característico tesón y vocación de trabajo, no ha dejado un palmo de terreno sin explorar, en la abundante biografía y aun en las fuentes inéditas relacionadas con Gabriel y Galán. Así ha compuesto esta colección de aguafuertes, acertadamente escogidos entre los muchos episodios de interés que, pese a su corta vida, atesoró el famoso poeta. Libro en mano, el lector sigue la fecunda existencia de aquél, pri-

mero en su salmantino pueblo natal, más tarde en Piedrahita, y por último en Extremadura, la región que le acogió como madre adoptiva y a la que dedicó los más emotivos frutos de su templada y recia lira.

Se lee el libro con gusto porque refleja numerosos aspectos poco conocidos del biografiado, así como composiciones que faltan en las antologías, las cuales, aunque de menor mérito literario, lo tienen histórico muy acentuado. Pero no termina el anecdotario con la vida de José María, pues al final del tomo se recogen numerosos hechos, homenajes y críticas que terceras personas han dedicado a esta impar figura de nuestras letras, sin olvidar la magnífica serie televisiva que todos hemos visto, donde encarnó con prodigiosa fidelidad la imagen y el carácter del poeta, el gran actor José María Roldero.

Así, a través de un ramillete de amenas narraciones, se forma un cuerpo biográfico completa y escrupulosamente documentado. Al final se da una minuciosa y larga lista bibliográfica que calibra el mérito científico de la obra, una vez bien cimentado su interés literario. Nuestra enhorabuena al veterano escritor que ve así aumentada su larga lista de producciones al servicio de la cultura regional.

C. C. S.



LA FAMILIA Y LA LEY DE FAMILIAS NUMEROSAS. — Emigración y Justicia Social. La nueva Ley de Emigración. Ministerio de Trabajo. Servicio de Publicaciones. Madrid.

Hemos recibido un ejemplar de cada una de estas dos publicaciones. Concretamente, ahora, en beneficio de la primera célula social, de la familia, creada por Dios y restablecida por Jesucristo en toda su integridad y vigor. Para Cicerón la familia es principio de la ciudad y semi-

nario de la república. Además, ciertos trabajos van derechamente encaminados a la defensa y bienestar posible del obrero emigrante español.

La primera publicación contiene el discurso del ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, en la Clausura de la Conferencia Internacional de la Familia celebrada en Madrid el pasado día 5 de Junio de este mismo año 1971 de gracia, sobre Protección de Familias Numerosas.

Digamos, que el rico contenido de la segunda publicación abarca y hace un meritísimo recuerdo relativo a la presencia del diligente ministro español de Trabajo, en Ginebra, con la vigorosa proclamación del alto sentido sociológico que la Constitución Española entraña y dedica al trabajo humano, «como primer título de dignidad y honor», que el hombre, todo hombre, puede ostentar en el vivir de cada día, y en la realización penosa del progreso en el incansante caminar hacia la tierra prometida.

La Conferencia-Coloquio del ministro de Trabajo español, en el Club Internacional de Prensa, destaca con brillantez y sólida sabiduría la política social española en el ámbito internacional, postura gallarda y universalista de España ante el Mercado Común e Hispano Americano.

Sin hipérbolo, bien podemos asegurar que la calidad, contenido, su forma y trascendencia, sitúan a España en cabeza de las naciones que mayor preocupación, han sentido y sienten por el estudio y regulación jurídica de las Familias Numerosas, y por el fenómeno de la emigración, viejo y nuevo, tan antiguo como la vida comunitaria y autónoma de los pueblos, originado, en su fundamento remoto, por la propia fuerza expansiva de la humana libertad.

Si es cierto el aforismo casi evangélico que «el hombre vale por lo que hace», el ministro de Trabajo Sr. de la Fuente, ha conquistado un puesto cimeros, dentro de la política nacional laborista en nuestros tiempos, ha puesto en juego los valiosos resortes decisivos de su envidiable preparación jurídica y sociológica. Ha puesto al servicio del mundo laboral sus extraordinarias dotes de gobernante, su agilidad mental y una actividad inagotable, que le acreditan en el difícil maestraje del estudio y solución de los problemas obreros

MARCELINO GONZALEZ-HABA

PREMIO «CIUDAD DE SEVILLA, 1972»

BASES PRINCIPALES

1.^a—Pueden optar a este premio los investigadores y escritores españoles con obras inéditas escritas en castellano.

2.^a—De cada obra se presentarán cuatro ejemplares escritos a máquina, a doble espacio, firmadas las obras por sus autores, que consignarán sus nombres, apellidos y domicilios en forma legible.

3.^a—La extensión mínima de la obra será la de ciento cincuenta hojas de papel tamaño folio.

4.^a—a) El plazo de admisión será desde el día 1^o al 31 de Julio de cada año.

b) Los originales se entregarán en el Negociado de Cultura de la Secretaría General de este Ayuntamiento, con la indicación de «Optante al Premio Ciudad de Sevilla, 1972».

5.^a—El premio se otorgará a un libro inédito de investigación, ensayo o monografía, cuyo tema esté relacionado con cualquier aspecto de la vida de la ciudad (Historia, Literatura, Artes Plásticas, Música, Economía, Geografía Urbanismo, Administración, Etnología, etcétera).

El Jurado se reunirá para decidir el premio el día 22 de Noviembre, víspera del aniversario de la reconquista de Sevilla, salvo que por alguna circunstancia haya que retrasar la fecha de la reunión.

La cuantía del premio será de DOSCIENTAS MIL PESETAS y no afectará a los derechos intelectuales del autor de la obra.

Para más detalles solicitar Bases al Ayuntamiento de Sevilla.

NOTICIA DE REVISTAS

«GALAXIA 71», Número 5. Caracas (Venezuela, Octubre 1971. — Trabajos de J. F. Acevedo Mijares, Héctor Pedreañez Trejo, Ignacio Carballo Castillo, Modesto Vargas, Poemas de Pascual Venegas Filardo, Juan Martín Echevarría, Héctor Rafael Gómez y Mariela Bello. «Galaxia cultural» (reseña de publicaciones de España e Iberoamérica), a cargo del director Modesto Vargas López.



LA FAMILIA. Revista ilustrada del hogar. Número 686. Barcelona, Diciembre de 1971. (Director, Antonio Pérez de Olaquer). — Trabajos de José Vives Suriá, Gonzalo Pérez de Olaquer, Simón Marsh, Emilio Carreras, Ilde Gir, Manuel Soria, Lolita Griño, Fermín Santamaría, Luis Coquard, Cuento, por Jaime Ribó Batalla. Reportajes, noticias, secciones femeninas, etcétera.



CRUZ ROJA ESPAÑOLA. Núm. 749. Madrid, Diciembre 1971. — Información sobre actividades de la benéfica institución del mismo nombre en España y en el Extranjero. Cuestiones técnicas y jurídicas relacionadas con la Sanidad. Artículos y comunicados. La revista trae como separata un Boletín de la Cruz Roja juvenil con noticias de las provincias y abundante ilustración.



BODAS DE ORO DEL COLEGIO DE SAN ANTONIO DE PADUA DE CACERES. — Una lujosa publicación en excelente papel y cuidada impresión donde se recogen artículos alusivos al cincuentenario de la instalación en la capital extremeña del Colegio de San Antonio, regido por los padres franciscanos. Colaboracio-

nes de Fr. Arcángel Barrado (recientemente fallecido), Fr. Antonio Gómez, Fray Santiago Monasterio, Fr. Angel Orduña, Juan Pablos Abril, Ricardo Becerro de Bengoa, Narciso Sánchez Morales, Fray Antonio Corredor, Miguel Serrano Gutiérrez y Carlos Callejo Serrano. Bellas fotografías entre las que destacan la contratada con la imagen de Santa María de Guadalupe y la conocida escultura de San Francisco de Asís. El epitome ha sido preparado por Fr. Antonio Corredor y Fray Santiago Monasterio.



ALAMO. Revista de poesía. Números 36-36 (extraordinario). Salamanca. Diciembre 1971. — Número de extensión doble con ilustraciones superrealistas de Feveiro. Poemas de Luis Felipe Vivanco, Eladía Morillo-Velarde, Hugo Emilio Pedemonte, Juan Carlos Molero, Rafael Palma, Manuel Vilanova, Luis García Martín, Manuel Molina, Angel Caffarena, Nicolás del Hierro, Angel García Ronda, Josefina Soria, R. Rosón, Juan Delgado López, Fernando Allué, Noemi Aedo, Enrique Badosa, Arturo del Villar, Javier Sangro, Jacinto Herrero, José García Martín, Antonio Sánchez Zamarreño, José Benito Polo, M. Muñoz Castañeda, Julio de Manueles, Fray Amable Sánchez, Fray Emilio Rodríguez, José Ledesma Criado, Juan Ruiz Peña. Interesantes secciones hispano-americanas (Italo López Vallecillos, de El Salvador, Javier Sotogure, Arturo Corcuera, Francisco Bendejú, Washington Delgado, Javier Heraut, Carlos Germán Belli, Antonio Cisneros, Francisco Ponce y Jorge Najjar, del Perú, Beatriz Alvarez, de Argentina. José Luis Muñoz Fuensalida, de Chile). También poemas en portugués (Alberto Pimenta) y en gallego (José Luis Giménez Lago). Crítica de libros por